

La Fuente de los Delfines. Reelaboración de su historia

En 1864, con el propósito de remozar la plaza de Armas (Plaza de Zaragoza), se planteó la erección de una fuente en su centro; el proyecto fue elaborado por el ingeniero de la ciudad y labrada por un marmolista francés. La rapidez con que se realizó el trabajo no incluyó la construcción de su cañería, por lo que pasaron algunos años para conectar el agua que la alimentaría. Los esfuerzos y sinsabores que pasaron los habitantes de Monterrey para ver terminada la obra, la convirtieron en un símbolo mientras estuvo en su plaza original. Esta fuente es la única que se conserva como elemento de ornato del siglo XIX, por lo que su relevancia patrimonial aumenta en una ciudad que posee contados monumentos históricos.

Palabras clave: fuente, delfines, cañería, plaza de Armas, plaza de Zaragoza, plaza de la Purísima, San Francisco.

Si se considera detenidamente, la antigua plaza de Armas de Monterrey nunca tuvo, hasta la mitad del siglo XIX, elementos de ornato (ya fuesen árboles o alguna escultura) que le dieran un poco de lustre al sitio más importante de la ciudad; era más bien un lugar llano, no obstante ser el espacio donde se congregaban los poderes políticos (religioso y civil) y donde se reunían los habitantes para sus festividades; la plaza no mostró, ni se tiene noticia de ello, de un arreglo con intenciones de perdurar.

Esta imagen de la plaza cambió hacia la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de la reconstrucción del edificio del Ayuntamiento; al ser remodelado este último, la plaza también observó cambios en su ornato. Las primeras modificaciones se iniciaron con la colocación de bancas y árboles en su perímetro interno; tiempo después, el 29 de agosto de 1853, se instalaron 32 faroles “de un tamaño regular, colocados simétricamente en pies derechos, de fierro, pintados de verde, los cuales arrojan la luz suficiente para presentar [...] la conclusión de la interesante fachada del Palacio de Ayuntamiento”.¹

* Centro INAH Nuevo León.

** Universidad Humanista de las Américas.

¹ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Monterrey, jueves 1 de septiembre de 1853.



Figura 1. Arión. Alberto Durero, 1514.

A pesar de este pequeño realce, el centro de la plaza continuaba vacío, hasta que ocho años después se propuso la construcción de una fuente. La Comisión de Obras de la ciudad recibió en abril de 1861 la propuesta de Juan Sheible de instalar una bomba “para la fuente de la plaza de armas por 800 pesos”,² donde aseguraba su funcionamiento por un tiempo de tres años.³ Al mismo tiempo, el Ayuntamiento invitaba a los vecinos de la capital a que contribuyeran “voluntariamente con lo que gusten para los gastos de la fuente de la plaza de Armas”.⁴ Estos fueron los primeros pasos que se dieron para crear la primera fuente que tuvo la plaza de Zaragoza en la ciudad de Monterrey.⁵

Hoy día, el tiempo ha desgastado el duro mármol de la fuente; de la misma manera el olvido y las lecturas imprecisas han tergiversado su histo-

ria. Hay dos afirmaciones que se hacen constantemente respecto a la fuente de mármol del siglo XIX: que el autor de la obra fue el italiano Mateo Matei (como afirmó equivocadamente Pérez-Maldonado),⁶ y que los animales acuáticos tallados son peces. Ambas afirmaciones son erróneas. Sin mayor preámbulo hemos de decir que la obra es creación de dos franceses: Teodoro Giraud y Juan Raymundo Lozes. En lo que concierne a los animales acuáticos que en ella aparecen, son delfines, tal y como se representaban en la Edad Media y aún antes. Veamos ahora, de manera más minuciosa, ambos asuntos.

Iconografía de los delfines de la fuente

La presencia del delfín en las fuentes proviene de los mitos mediterráneos como salvador de náufragos, que nos hace recordar su benevolencia.⁷ A este tipo de animal se le atribuye una

² 2 de abril de 1861. Archivo Histórico Municipal (AHM), Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1861/022, p. 7, y AHM, Correspondencia, vol. 108, exp. 15. Para el 11 de abril todavía se estaba revisando la propuesta y presupuestando el trabajo; AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1861/024, p. 1.

³ AHM, Correspondencia, vol. 108, exp. 15.

⁴ Actas de Cabildo, vol. 999, expediente 1861/022, p. 7.

⁵ Es la segunda fuente documentalmente registrada que se levantó en la ciudad; la primera, ubicada en la plaza de la carne, ya no existe.

⁶ Carlos Pérez Maldonado, *La ciudad metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey*, Monterrey, Impresora Monterrey, 1946, pp. 179-182. Tal parece que a partir de este autor, todos repitieron su dicho extendiendo la idea de la errónea paternidad de la obra.

⁷ Giovanni Cairo, *Dizionario Ragionato dei simboli*, Milán, Ulrico Hoepli (ed.), Libreria della Real Casa, s. f., p. 102.



Figura 2. Delfín en antifonario (1490-1510).

indiscutible simpatía, que desde la Antigüedad ha acompañado parte de la historia y desarrollo del hombre, siendo emblema del mar y del agua.⁸ Uno de los muchos mitos que sobre ellos existen es griego, y refiere que un músico y poeta de nombre Arión de Corinto (citado por Herodoto, Higino y Pausanias) triunfó en un concurso de poesía en Sicilia; premiado con riquezas, regresó a su tierra natal, pero los ambiciosos marinos que lo llevaban le anunciaron que lo matarían para quedarse con sus premios, por lo que Arión sólo pidió le dejaran cantar. Arrojado al mar, fue salvado por unos delfines que oyeron su canto, llevándolo a buen puerto.⁹

La representación de este cetáceo como un ser escamado, mirada feroz con bigote y provisto de una cresta dentellada en algunos casos, aparece desde el siglo II a. C.; sin duda, su representación está lejos del realismo del animal; más bien pareciera ser “un puerco marino con escamas”,¹⁰ donde sus grandes y filosos dientes son exageraciones artísticas. Algunos ejemplos de los delfines con ese tipo de representación son de Alberto Durero de 1514 (figura 1), y el de un antifonario italiano fechado entre 1490-1510 (figura 2) en que, comparado con uno de los del-

⁸ L. Charbonneau-Lissay, *El bestiario de Cristo: Simbolismo animal en la antigüedad y en la Edad Media*, España, Sophia Perennis, 1997, vol. II, pp. 174-175.

⁹ Ángel María Garibay K., *Mitología griega*, México, Porrúa (“Sepan Cuantos...”, 31), 2000, pp. 55-53.

¹⁰ Hans Biedermann, *Diccionario de los símbolos*, España, Paidós, 1993, p. 148.



Figura 3. Delfín de la fuente. Foto de Asunción García “Chon”, 2010.

finés de la fuente, la semejanza es innegable (figura 3).

La fuente: una obra de franceses

El autor del proyecto de la fuente —planta y alzado— fue el francés Teodoro Giraud, quien tuvo el

cargo de ingeniero civil de la ciudad entre abril de 1861 y abril de 1863.¹¹ Las razones para atribuirle la paternidad del diseño son las siguientes. Cuando en abril de 1861 Juan Sheible propuso la construcción de una bomba para la fuente de la plaza de Armas, implicaba necesariamente la existencia del diseño de la misma; si bien no se dice, se deduce. La delineación de la fuente se mencionó en el proyecto del marmolista que pretendía hacerla en 1862, pues se labraría tal y como “se ha trazado y levantado”; nuevamente no dice el nombre, pero ya se afirma la existencia de los planos. La confirmación definitiva de la paternidad del diseño y del autor se tiene en el contrato elaborado entre el marmolista y el Ayuntamiento en febrero de 1863; en él se señaló que la fuente se haría “conforme a los diseños y planos presentados por el arquitecto de la municipalidad”, que no era otro sino el ingeniero civil Teodoro Giraud, que ostentaba dicho cargo durante los años en que se mencionan los intentos de la obra.

La fuente se proyectó para ser de mármol, motivo por el cual el marmolista francés Juan Raymundo Lozes presentó un presupuesto el 23 de diciembre de 1862, donde prometía terminarla para el mes de septiembre del año siguiente. Señalaba Lozes:

Se me ha de dar por la ciudad todo el material que se necesite para la obra, así como las maderas,

¹¹ Con un sueldo de 40 pesos mensuales. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1861/030, p. 6. A Giraud se le encargó, en enero de 1863, la elaboración “del proyecto para la canalización de las aguas de la ciudad”. AHM, Misceláneo, vol. 51, exp. 4. En febrero de 1863 se ordenó dar de baja a Teodoro Giraud del puesto por incumplimiento, por lo que sólo estuvo como ingeniero de la ciudad durante dos años. AHM, Correspondencia, vol. 115, exp. 4. Cabe destacar que Teodoro Giraud y Antonio Lefranco hicieron los planos del Parián en 1863, mismo que se levantó en la esquina de las actuales calles de Juárez y Morelos. AHM, Misceláneo, vol. 49, exp. 8. Sin tener la fecha precisa, Teodoro Giraud ya había fallecido antes de mayo de 1865. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/026, p. 8.

lazos o cualquiera otra cosa que sea necesaria, haciendo la ciudad por su cuenta todo el cimiento, donde se coloque la referida fuente, y éste estará concluido para el día que lo pida para comenzar mis trabajos.¹²

También solicitaba que el Ayuntamiento le proporcionara las personas necesarias para que voltearan las piedras de mármol cuando se estuviera labrando, así como para llevarlas cuando estuvieran concluidas “al punto donde se debe hacer la fuente, y para colocarlas al construir ésta, sin que por la referida gente se me pase cargo alguno”; por el trabajo de labrarlas y colocarlas solicitaba 3 200 pesos.¹³ El presupuesto fue aceptado.

Un taller improvisado: el ex convento de San Francisco

En muchas ocasiones es difícil imaginar el espacio donde una obra tiene lugar; las conocemos colocadas en los sitios donde se ha dispuesto que ahí se encuentren, sabemos de sus autores y de sus costos, pero saber el sitio donde son trabajadas es una situación excepcional, como ocurre con la *Fuente de los Delfines*; ésta fue labrada pieza por pieza en el ex convento franciscano de San Andrés. La cercanía del ex convento franciscano era muy conveniente para el acarreo de las piezas cuando éstas fueran terminadas.¹⁴

Respecto a este inmueble cabe señalar que sus religiosos fueron exclaustrados debido a la promulgación de la ley del 12 de julio de 1859, donde se anunciaba la nacionalización de los bienes eclesiásticos (Leyes de Reforma); en agosto de ese

¹² AHM, Civil, vol. 276, exp. 44.

¹³ *Idem*.

¹⁴ El convento se encontraba originalmente a una calle de distancia al Sur de la plaza de Armas de la ciudad de Monterrey.

Cuadro 1. Noticia que da el que suscribe del estado que guardan los trabajos de la fuente

27.- Veintisiete piedras del escalón del contorno de la fuente que hacen 74 varas, a siete pesos por vara.	\$ 518.00
7.- Siete piedras del anillo que encierra el agua, a diez por cada una.	\$70.00
2.- Dos piedras del mismo anillo a seis pesos cada una.	\$12.00
4.- Cuatro piedras grandes cuadradas de pilares a veinte pesos cada una.	\$80.00
1.- Una piedra de pilar chico de arriba.	\$8.00
El Delfín, el estado en que está modelado	\$20.00
Suma	\$708.00

año, ya se estaba levantando un plano del terreno y edificio religioso, así como la incautación de las escrituras, libros de cuentas y todos los documentos relacionados con el convento franciscano; se dejaba al culto público el templo dedicado a San Andrés, y el resto se destinaba temporalmente para cuarteles.¹⁵ De esta manera, abandonado en algunas de sus partes, el convento fue lugar propicio para labrar la fuente que se colocaría en la plaza de Armas, a una cuadra de distancia.

Aún antes de firmar contrato el 28 de febrero de 1863, Juan Raymundo Lozes comenzó a labrar algunas piezas en el patio del ex convento de San Francisco. Ahí le serían llevadas todas las piezas necesarias para la conclusión de su obra; por otra parte, el Ayuntamiento se obligaba a suministrarle los conductos que debían colocarse dentro y debajo de la fuente, y a pagarle por el trabajo 3 600 pesos (más de lo había pedido); por su parte, Juan Lozes se comprometía a labrar el mármol de la fuente y trasladarlo a la plaza de Armas, a poner los conductos que debían hallarse dentro y debajo de ella, y “a circundar la pila de una escalera con un sólo escalón, igualmente de mármol pero que no se halla en el plano presentado por el arquitecto”.¹⁶

¹⁵ AHM, Misceláneo, vol. 43, exp. 12, y vol. 44, exp. 13.

¹⁶ AHM, Civil, vol. 280, exp. 15, fs. 1-2v.

No es extraño que el marmolista Juan Lozes comenzara el trabajo antes de firmar el contrato, pues ya se contaba con las piezas de mármol desde tiempo atrás, cuando se le compró el material a Juan Bocanegra por 2 000 pesos, habiendo recibido el 22 de noviembre de 1862 la cantidad de 1 400 pesos de la Inspección de Obras Públicas y 200 pesos del alcalde José María Viteri, debiéndosele 400 pesos, mismos que serían pagados nueve meses después.¹⁷ Para el 7 de abril de 1863, Juan Lozes proporcionaba una lista de su desarrollo (cuadro 1).

Labrar algunas de las piezas en el claustro del convento debió serle poco cómodo a Lozes, pues en seguida de la lista anterior señala que seguía realizando su trabajo en la capilla por faltarles a las piedras el pulido y abrigantado.¹⁸ Si el templo franciscano de San Andrés estaba abierto al culto público, el lugar donde debió continuar con su trabajo era la capilla de la Tercera Orden

¹⁷ *Ibidem*, f. 4. Fue hasta agosto de 1863 cuando aparece una nota señalando que los 400 pesos que se le debían fueron pagados por el alcalde suplente Marín Pérez. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1863/030, p. 3. Juan Bocanegra, además de vender el mármol, era escultor, por lo que firma un contrato con el Ayuntamiento de la ciudad para labrar las placas de mármol con los nombres de las calles y los números de las casas de la ciudad. AHM, Civil, vol. 285, exp. 11. Se ignora la procedencia del mármol que Bocanegra proporcionó para la fuente.

¹⁸ AHM, Civil, vol. 280, exp. 15, fs. 9-10v.

Franciscana, por ser la única que había en el conjunto conventual, misma que se encontraba anexa al templo franciscano dedicado a San Andrés, que sí estaba abierto al culto y, por tanto, no era posible realizar —en este último espacio— los trabajos de labrado.

Una interesante noticia señala que Juan Raymundo Lozes había recibido por la hechura de la fuente de mármol —entre marzo de 1863 y marzo de 1864— la cantidad de 3 370 pesos, faltándole por recibir 230 pesos.¹⁹ Un año es lo que le llevó a Juan Raymundo Lozes construir y colocar la fuente en la plaza de Armas de la ciudad.

Ceremonia para la colocación de la primera piedra de la fuente

Dos meses antes, el 28 de enero de 1864, el Ayuntamiento de la ciudad invitaba al gobernador Santiago Vidaurri para el ceremonial de la colocación de la primera piedra de la *Fuente de los Delfines*.

[...] lo cual ha de tener lugar el martes próximo 2 de febrero, se ha de bendecir sirviendo de padrinos los ciudadanos síndicos procuradores de la ciudad y que como a ese acto tiene que concurrir el Gobierno acompañado del Ayuntamiento bajo de marras para levantar una acta que en unión de algunos periódicos y otros objetos se deben encerrar en un frasco de cristal.²⁰

Hemos de aclarar que la colocación de la primera piedra no implicaba el comienzo de la obra; ésta ya había iniciado un año antes; el acto era sobre todo simbólico, pues las piezas de la fuente ya estaban terminadas, sólo faltaba montarlas al centro de la plaza de Armas y eso ocurriría el 2 de febrero de ese año con la colocación

¹⁹ *Ibidem*, fs. 6-6v.

²⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/006.



Figura 4. Pliego de invitación para la colocación de la primera piedra de la Fuente de los Delfines.

de la primera piedra. Dos días después se imprimieron pliegos avisando de la ceremonia que se iba a llevar a cabo, indicando el protocolo que se seguiría para llevar a cabo el evento (figura 4).²¹

Llegado el día de la ceremonia (2 de febrero de 1864), se reunieron en la plaza de Armas el gobernador Santiago Vidaurri, el Ayuntamiento de la ciudad y los habitantes de Monterrey. De acuerdo con el programa adoptado, tenían preparado un salón muy adornado, “recados de escribir y otros muebles al efecto necesarios”; hubo repiques de campana en todos los templos, se tocaron algunas piezas de la banda militar, y se hicieron “varias descargas de fusilería y artillería, [después] se procedió al acto solemne y bendición de la piedra por el señor canónigo

²¹ Existen dos pliegos, uno en AHM, Impresos II, vol. 25, exp. 9, y otro en AGENL, Sección Obras Públicas, año 1844-1873, caja 1°.

magistral don José Joaquín de Orozco”;²² los padrinos fueron los síndicos procuradores “como representantes del pueblo”.

Acto seguido, se colocó en un pomo de cristal una copia del acta de la ceremonia, “el ceremonial para esta celebridad, un retrato del C. Gobernador, el calendario de la revista de Nuevo León y Coahuila del presente año, los últimos números del Boletín Oficial periódico del Estado”,²³ la constitución de 1857 y “la distribución de premios que entre los Alumnos del Colegio Civil hizo el C. Gobernador el año anterior y un testimonio de la fundación de esta Ciudad”,²⁴ todo ello depositado en una caja de plomo y ésta en una de mármol, lo cual fue realizado por los síndicos procuradores, colocada la piedra en su lugar designado, el gobernador echó la primera porción de mezcla para asegurarla, terminando de esta manera el acto público;²⁵ y si se apegaron al programa, esa noche disfrutaron de una serenata iluminados por los faroles de la plaza de Armas.

Demora de su montaje en la plaza de Armas

Durante febrero de 1864 debió realizarse el traslado de las piezas labradas en mármol del ex convento de San Francisco a la plaza de Armas para su montaje; sin embargo, esto último se detuvo por falta de pago al marmolista Lozes, por lo que el 26 de abril de ese año se comisionó a un policía el cuidar las piedras labradas para que no fuesen maltratadas, en tanto se arreglaba el asunto del pago.²⁶ Se creó una confusión con el dinero que se le debía y, mientras se averiguaba, el

Ayuntamiento se negó a seguir pagando la continuación de los trabajos de montaje de la fuente.²⁷

Por este motivo, Juan Lozes también se negó a continuar con la obra, por lo que se contrató “a dos inteligentes” para continuar la detenida obra; a mediados de mayo “volvió a los quehaceres hasta dar cumplimiento” del montaje de la fuente y se le advirtió que le descontarían de los 230 pesos restantes “por los dos hombres que se ocuparon durante su separación”.²⁸ A finales de mayo fue necesario solicitarle a Juan Bocanegra algunas piezas de mármol para completar el círculo de la fuente, pues se había resuelto hacerlo más grande.²⁹ Apenas terminada la fuente en junio, el asunto a resolver era la cañería necesaria para abastecerla de agua.

Durante el acoplamiento de las piezas de la fuente en la plaza de Armas en mayo, apareció en los periódicos 1 y 2 del Gobierno del Estado un escrito donde se proponía que la fuente rematara con “la estatua del señor general Zaragoza, del hermoso mármol que se está construyendo en aquella plaza de armas”;³⁰ si bien en diversas leyes se encargaba consagrar sus obras o monumentos públicos a la memoria del general Ignacio Zaragoza, la propuesta tenía que ser acordada por el Ayuntamiento, ya que la fuente estaba diseñada de una forma determinada y con un presupuesto definido. No pasó de ser una propuesta.

Una confusión que provocó una errónea atribución

La ampliación que se hizo a la fuente por orden del entonces gobernador Santiago Vidaurri, derivó

²² AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/007, p. 2.

²³ *Idem*.

²⁴ *Ibidem*, pp. 2-3.

²⁵ *Ibidem*, p. 3.

²⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/014, pp. 4-5.

²⁷ Una de las razones de esta confusión es que el alcalde Viteri, que estaba al tanto de este asunto, había renunciado el 18 de marzo de 1863.

²⁸ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/018, pp. 7-8.

²⁹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/020.

³⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/ 017, p. 3.



Figura 5. La Fuente de los Delfines en la plaza de Zaragoza, 1865.

un costo extra que el 13 de diciembre de 1864 solicitó Juan Lozes se le pagara; se apoyó en una carta escrita por Vidaurri siendo ministro del imperio de Maximiliano el 26 de noviembre de ese año, en la que afirmaba la autorización para el aumento de una vara más al diámetro de la fuente.

[...] que en lugar de nueve tuviera diez varas, y le ordené por consiguiente hiciera saber a usted que se le pagaría este aumento y el de la circunferencia como era justo. No es esto todo, sino que viendo yo el merito de la obra y el trabajo emprendido por usted y sus compañeros, me había propuesto darle una gratificación por considerar barato su precio y por impulsar sus alientos artísticos para las obras públicas que hay por hacer.³¹

Por la extensión del círculo de la fuente, Juan Lozes pedía se le pagaran 210 pesos. Al tener urgencia por salir a Piedras Negras entregó una carta-poder el 15 de diciembre a su amigo Mateo Matei para cobrar el dinero que se le debía. El 26 de diciembre del año en curso, el Ayuntamiento estaba de acuerdo en que debía “pagarse el exceso de piedras que tuvo el expresado señor que

labrar, pero no al precio que él quiera sino lo que sea justo a juicio de los peritos”.³² El dictamen lo realizó Juan Bocanegra, quien consideró que el costo importaba 150 pesos; Mateo Matei, en representación de Juan Lozes, aceptó el dictamen y lo firmó el 12 de enero de 1865.³³ Esta es la única intervención que tuvo Mateo Matei respecto a la Fuente de los Delfines, por la cual erróneamente se le atribuyó una autoría que sólo pertenece a Teodoro Giraud —que la diseñó— y a Juan Lozes —que la labró—.

La cañería de la fuente.

La otra historia

No obstante haberse terminado el trabajo de la fuente, ésta no fue oficialmente inaugurada por una sencilla razón: ¡no tenía agua! Era un periodo difícil, y la economía del Ayuntamiento no era de bonanza, sino todo lo contrario; el escaso dinero que ingresaba a sus arcas obligaba a destinarlo a gastos prioritarios, por lo que dotar de agua a la Fuente de los Delfines tardó varios años. Existen dos

³¹ AHM, Civil, vol. 285, exp. 01, f. 1.

³² *Ibidem*, f. 4.

³³ *Ibidem*, f. 5.



Figura 6. La Fuente de los Delfines. Detalle de la plaza de Zaragoza, 1866.

Cuadro 2. Presupuesto del costo de la cañería de la plaza de la Purísima a la plaza de armas para la fuente Monterrey, Mayo 30 de 1864. Margarito Barrera^a

Doscientas varas de tubos de barro, de diámetro de tres pulgadas, a cuarenta centavos vara.	800
Doscientas varas de tubos de barro con llave a cincuenta centavos.	100
Dos mil varas de atarjea a un peso vara.	2 000
Gasto de llaves, cobre y latón.	100
Cien puertas de chapa y llaves para las respiradoras.	400
Caja de agua.	100
Desaterrar el vallado de la Purísima a la caja de agua.	800
Reforma de algunos tubos de barro ya hechos de la Purísima a la caja de agua.	100
Suma	\$ 4 400

^a AHM, Misceláneo, vol. 53, exp. 4.

fotografías de la *Fuente de los Delfines* tomadas por el ejército belga en 1865 (figura 5) y en 1866 (figura 6), aproximadamente, donde es posible observar que la fuente carece de agua. Juan Sheible fue el primero (1861) en presentar una propuesta de cañería para la fuente que no prosperó. En mayo de 1864 la Comisión de Obras Públicas presentó el presupuesto de Margarito Barrera para llevar el agua por cañe-

ría desde la plaza de la Purísima hasta la fuente, con un costo de 4 400 pesos (cuadro 2).³⁴

El presupuesto de Margarito Barrera fue aprobado el 13 de junio,³⁵ informando éste que había contratado a 12.5 pesos el ciento de caños.³⁶ Ig-

³⁴ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/020, p. 3.

³⁵ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/022, p. 3.

³⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/023, p. 4.



Figura 7. La Fuente de los Delfines en la plaza de Zaragoza, 1867. Óleo de Eligio Fernández.

126 |

norando la causa, el asunto quedó suspendido; don Ysidoro Epstein propuso su construcción en enero de 1865, quien se comprometía a poner la cañería de fierro desde la caja de agua hasta la plaza de Zaragoza, donde estaba la fuente;³⁷ tampoco procedió debido a la escasez de fondos.

Un año después, en enero de 1866, el francés Simón Romano presentó un presupuesto acompañado de un plano (que hoy día no se conserva) para hacerse del contrato de la cañería.³⁸

[...] habiendo llegado a mi noticia que por acuerdo de la Superioridad se ha determinado poner en práctica y llevar adelante la empresa relativa a la conducción del agua por caños hasta la fuente de mármol que se halla situada en la plaza principal de esta ciudad conocida con el nombre "Zaragoza", sin lo cual dicha fuente, como es muy notorio, no tendría objeto ni sería de ninguna utilidad, por aquella circunstancia, y considerándome, además con los conocimientos que se requieren para el fin indicado, me he resuelto a presentarme, pidiendo a ese ilustre cuerpo se sirva favorecerme con la empresa referida.³⁹

³⁷ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/003, p. 3.

³⁸ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1866/003, p. 4.

³⁹ AHM, Civil, vol. 287, exp. 28, f. 1. *Cursivas nuestras.*

La propuesta no procedió por no presentar las garantías necesarias.⁴⁰

En 1867 se hizo otro intento por instalar la cañería. Gregorio Vega había recibido 200 pesos para los caños; sin embargo, nada hizo del trabajo, pues en septiembre de ese año se le exigió la devolución del dinero.⁴¹ Pasarían algunos años sin resolver la devolución del dinero; todavía en mayo de 1871 se le exigía la entrega de los 200 pesos.⁴² En 1867, el pintor saltillense Eligio Fernández pintaría la plaza de Zaragoza con la fuente al centro y sus cuatro faroles (figura 7).

El 14 de agosto de 1871, Luis de Zepeda se comprometía —por la suma de 5 000 pesos— a conducir el agua hasta la fuente, pero tampoco tuvo éxito.⁴³

Acaso la propuesta más interesante fue la de Juan E. Guerra, quien el 21 de agosto 1871 exponía que el modo más económico y seguro de llevar agua a la fuente era:

Establecer una rueda hidráulica movida constantemente por el agua del ojo de Agua, esta rueda

⁴⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1866/005, p. 4.

⁴¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1867/043, p. 5.

⁴² AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1871/029, p. 6.

dará movimiento a dos bombas de doble presión, las que absorbiendo el agua pura de este manantial irán a depositarlo en un receptáculo que se construirá a una altura conveniente: de este punto y por medio de tubos de fierro galvanizado se conducirá a la fuente. Y su costo será de 2 500 pesos, está dispuesto a dar cuantos pormenores se le pidan sobre el asunto y su trabajo personal para la ejecución de la obra.⁴⁴

Pasaron poco más de cuatro años y el general Juan E. Guerra volvió a manifestar su interés por proporcionarle agua a la *Fuente de los Delfines* desde el ojo de agua principal, calculando el gasto en 3 000 pesos; añadía que personalmente había invitado a varias personas a que contribuyeran voluntariamente con el proyecto, teniendo

ofrecidos mil doscientos pesos, faltándole aun varios; y a tener arreglado con algunas personas que se han prestado con desprendimiento a dar un concierto, una pieza dramática y una corrida de toros con el fin de destinar sus productos a las mismas mejoras.⁴⁵

En noviembre de 1875 Juan E. Guerra mantenía sus intenciones de proporcionarle agua a la fuente; sólo modificó la forma en que debía llegar a ella; después de hablar con el ingeniero Francisco L. Mier (quien estaba dispuesto a trabajar gratuitamente para la culminación de la obra), modificó su propuesta manifestando que el agua sería llevada desde el cerro del Obispado.

Así continuaron los esfuerzos liderados por este entusiasta general que, junto con el señor Mier, presentó un plano donde se ilustraba el proyecto de conducción de agua para la fuente de la plaza de Zaragoza, tomándola al pie del cerro del Obispado; la distancia entre la fuente y el lugar

donde se establecería el depósito era de más de 3 840 varas, a un costo de 6 990 pesos.⁴⁶ Esta vez, el presupuesto fue aceptado.⁴⁷

Del costo y esfuerzo por alimentar de agua a la fuente

El dinero necesario para la compra de materiales y el trabajo de los peones no provino en su totalidad del Ayuntamiento; fueron los habitantes quienes emprendieron la realización del proyecto; ya el ingeniero Mier había ofrecido su trabajo de manera gratuita. Algunas personas estaban dispuestas a dar donativos, y apenas aceptada la propuesta del general Juan Guerra, se comenzaron a organizar funciones para recolectar fondos.

Los tubos para la cañería fueron encargados al extranjero, mismos que para diciembre de 1875 ya se encontraban en Matamoros; los 1 100 pesos necesarios para pagarlos no se tenían, por lo que buscaron cubrirlo con recolección de fondos de los accionistas del Parián.⁴⁸ Sin embargo, no lograron llegar a un acuerdo en las condiciones de préstamo. Sería un vecino de la villa del Carmen, Juan José Villarreal, quien prestaría 1 000 pesos “para ayuda del pago de los tubos mandados traer del extranjero que han de servir para la conducción del agua a la plaza de Zaragoza”.⁴⁹

Al año siguiente, en agosto de 1876, parte del dinero recabado en una función de teatro fue utilizado para reponer el tubo que conducía agua a la fuente;

se propone fijar provisionalmente uno de fierro, interin se continúan los trabajos en la misma por estar ya deteriorado el de goma que está sirviendo

⁴³ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1871/043, pp. 2-3.

⁴⁴ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1871/044, p. 2.

⁴⁵ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1875/045, p. 7.

⁴⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1875/049, pp. 1-3.

⁴⁷ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1875/050, p. 2.

⁴⁸ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1875/054, pp. 3-4.

⁴⁹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1875/056, p. 4.

Cuadro 3. Presupuesto de los gastos necesarios para desbaratar, perforar en mayor amplitud y colocar de nuevo la parte central de la fuente de mármol de la plaza de Zaragoza de esta capital

Por desbaratar lo dicho.	\$30.00
Por hacer un agujero del diámetro de los tubos del acueducto en todas las piedras que ocupan el centro de la fuente.	\$45.00
Por la colocación del tubo, reposición, es decir colocación nueva de las piedras y argamasa para ello.	\$46.00
Suma	\$121.00

Monterrey, abril 29 de 1878, Guadalupe Sánchez.

a la vez y no ser conveniente emprender nuevos gastos en su recomposición.⁵⁰

La noche del 20 de septiembre de 1877 se ofreció otra función de teatro por la Compañía del señor Azuaga, donde se cedieron 227.87 pesos a favor de la obra de la conducción del agua.⁵¹ La noche del 22 de noviembre fue realizada una segunda función de teatro para reunir fondos para la cañería, juntando 178.25 pesos.⁵² El 9 de diciembre de ese año se formó una comisión con el propósito de continuar con la obra; a dicha comisión se le pedía que invitara “a todos los comerciantes mexicanos de esta plaza a contribuir con lo que su acendrado patriotismo les dicte para continuar los trabajos de aquella evitando así el duro caso de suspenderla por falta de recursos”.⁵³ Al día siguiente una segunda comisión fue creada para que invitara a los propietarios de la tercera sección a contribuir con la obra de la cañería.⁵⁴

La obra estaba por concluirse, pero antes era necesario reacondicionar el diámetro del tubo interno de la fuente. Mientras tanto, el 3 de fe-

brero de 1878 se realizó “una corrida en la plaza de toros a beneficio de la conclusión de los trabajos de conducción de agua para la fuente instalada en la plaza de Zaragoza”,⁵⁵ el dinero entregado fue de 307 pesos y 1 real (cuadro 3).

En beneficio de los trabajos de la Fuente de los Delfines se celebró un concierto vocal e instrumental en el teatro del Progreso la noche del 17 de febrero (se reunieron 339 pesos),⁵⁶ y una función de acróbatas la noche del 21 de marzo, recaudándose 163 pesos.⁵⁷

En mayo, la cañería ya estaba por la Plaza de Colón; el 16 de ese mes llegaba a la altura de la casa del señor Berardi y se esperaba que el sábado siguiente se conectara con la *Fuente de los Delfines*. Si todo se cumplía, el lunes o martes siguientes “se echará el agua a la fuente” de la plaza Zaragoza.⁵⁸

¡La Fuente de los Delfines se inaugura!

Ya se vislumbraba el término de la cañería, ya asumiría por completo la función para la cual

⁵⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1876/035, p. 4.

⁵¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1877/040, p. 5

⁵² AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1877/050, p. 4.

⁵³ AHM, Misceláneo, vol. 209, exp. 13.

⁵⁴ AHM, Misceláneo, vol. 209, exp. 17, p. 1.

⁵⁵ AHM, Civil, vol. 316, exp. 7, p. 1.

⁵⁶ AHM, Misceláneo, vol. 185, exp. 6, p. 1.

⁵⁷ AHM, Misceláneo, vol. 185, exp. 5, p. 1.

⁵⁸ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1878/019, p. 9.

había sido levantada, la de ornamentar la plaza, pues se esperaba que de ella brotara el agua que embellecería la plaza principal de la ciudad. Por este motivo el 18 de mayo de 1878 se invitó a su inauguración a los generales Jerónimo Treviño, Francisco Naranjo y don Eleuterio González para que “se sirvan de asistir en calidad de padrinos”; la inauguración se realizaría el 26 de mayo a las cinco de la tarde.⁵⁹ Para el festejo de la inauguración se autorizaron algunos juegos permitidos durante varios días.⁶⁰

Aunque la obra de la cañería ya se había terminado, faltaba por concluir la caja filtradora de agua de la fuente; aun así, para el 1 de julio se proponía y aceptaba una inscripción para esta última:

“La Asamblea Municipal de Monterrey del año de 1877 presidida por el Ciudadano Hipólito Gutiérrez, comenzó esta obra el día 22 de Octubre, la del año de 1878 presidida por el Ciudadano Pragedis García la continuó y la concluyó el día _____ siendo presidente en turno el Ciudadano Hipólito Gutiérrez.” El Ingeniero Director de la obra fue el Ciudadano Francisco L. Mier.⁶¹

La fecha de término se grabaría apenas acabaran; para el 18 de julio el techo de la caja filtradora del agua de la fuente estaba por terminarse; sin embargo, la falta de lajas y las lluvias no lo permitían.⁶²

Al margen de la obra, Melitón Villarreal, hijo y heredero de Juan José Villarreal (ya difunto), el vecino de la villa del Carmen que había prestado los mil pesos para la cañería, reclamó en mayo el pago de dicho dinero; ya habían pasado tres años desde entonces; el Ayuntamiento reco-

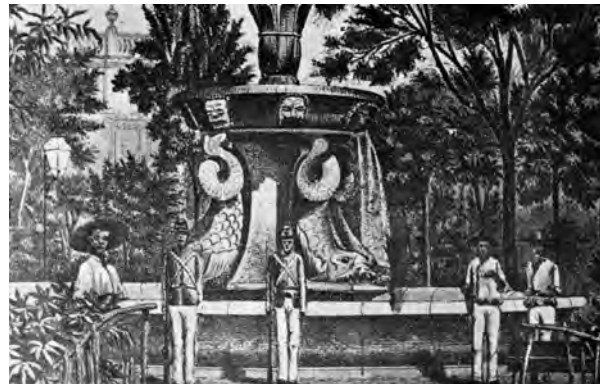


Figura 8. La Fuente de los Delfines en la plaza de Zaragoza, 1880. Grabado antiguo.

noía la deuda, incluyendo 100 pesos por concepto de una paja de agua que se le había prometido.⁶³ Se le había prometido pagarle 200 pesos mensuales hasta cubrir el total del adeudo.⁶⁴

A más de un año de inaugurada, la fuente requirió reparaciones debido a filtraciones entre piedras; en noviembre de 1879 se presupuestó el trabajo, mismo que fue realizado y garantizado por un lapso de un año por el albañil Antonio Salazar; su costo: 45 pesos.⁶⁵

La belleza de la *Fuente de los Delfines* no le fue indiferente a la población que solía pasear por ese lugar; tampoco lo fue a quienes con dotes artísticas le dedicaron dos excelentes dibujos, uno de 1880 y otro de 1884.

En el primero, los delfines tienen aspecto fiero y del agua que debía estar fluyendo por toda la fuente sólo es notable la que brota de las cabezas de los leones en el segundo cuerpo (figura 8). Pareciera que la fuente se encuentra en medio de un tupido bosque donde dos soldados parecieran custodiarla; en tanto, tres paisanos (aquel que no es militar) observan con curiosidad al dibujante de este grabado; no deja de ser intere-

⁵⁹ AHM, Civil, vol. 317, exp. 6, f. 1.

⁶⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1878/020, p. 5.

⁶¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1878/027, p. 4.

⁶² AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1878/029, p. 10.

⁶³ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1879/027, pp. 8-10.

⁶⁴ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1879/042, p. 7.

⁶⁵ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1879/051, y AHM, Civil, vol. 325, exp. 28, f. 2.



Figura 9. La Fuente de los Delfines en la plaza de Zaragoza, 1884.

sante que al fondo se observe el Palacio Municipal.

El segundo dibujo no deja de ser igualmente interesante; fue realizado para una revista estadounidense,⁶⁶ en él, la fuente se dibujó completa, aunque el follaje que la rodea no es tan abundante como en el grabado anterior; nótese que las bardas de varas son las mismas, aunque en este grabado no se dibujaron los faroles que tiene el anterior; lamentablemente no es posible reconocer el edificio al fondo, que fue apenas delineado (figura 9).

El esfuerzo de las anteriores administraciones, así como el de muchos habitantes de la ciu-

dad por darle a ésta su primera fuente, sufrió un grave revés al plantearse su sustitución por un quiosco, “siendo de estimarse necesario al ornato de la ciudad”.⁶⁷ Las dos imágenes anteriores son las últimas de la fuente en la plaza de Zaragoza.

De la plaza de Zaragoza a la plaza De la Llave

A 30 años de terminarse la *Fuente de los Delfines* y a 16 años de inaugurada; el 12 de marzo de 1894 la Comisión de Ornato consideró que luciría mejor un quiosco que la fuente, por lo que decidieron trasladar la fuente a la plaza De la Llave.⁶⁸

⁶⁶ Ward Fannie B., “Monterey. The Metropolis of Northern Mexico”, en *Popular Monthly*, Frank Leslie’s, 1884.

⁶⁷ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1894/012, p. 7.

⁶⁸ *Idem*.

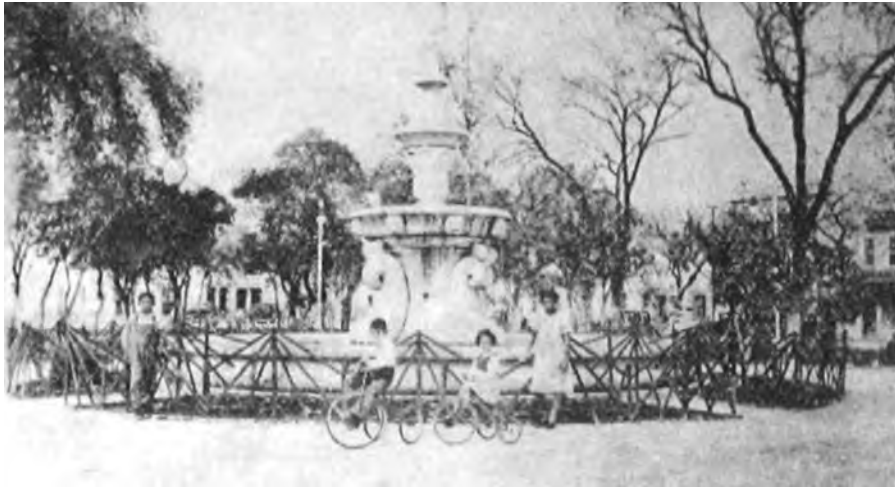


Figura 10. La Fuente de los Delfines en la plaza de la Purísima, 1936.



Figura 11. La Fuente de los Delfines en la Plaza de la Purísima. Col. Ricardo de León Tallavas.



Figura 12. Fuente de los Delfines en la plaza de la Purísima, 2010. Foto de Asunción García Chon.

El trabajo se le encomendó a W. W. Price, quien se comprometió a realizar el traslado en 30 días, so pena de 100 pesos de multa. El costo de su trabajo lo estimó en 625 pesos, “siendo por cuenta del municipio la construcción de cimientos, si fuera necesario, para la nueva colocación para la fuente de mármol expresada”.⁶⁹ El trabajo comenzaría el 26 de marzo y debería terminar el 26 de abril, plazo que no se cumplió, imponiéndose el 30 de abril la multa correspondiente. Se le concedieron al señor Price ocho días más para su término y, de no cumplirlo, lo tendría que terminar a expensas suyas.⁷⁰

Finalmente, entre junio y septiembre de 1894 se realizaron trabajos de limpieza en la fuente,

⁶⁹ Añadía que, en caso de roturas, “serían adheridas con mezcla apropiada”. AHM, Civil, vol. 378, exp. 28.

⁷⁰ AHM Civil, vol. 378, exp. 41.

quedando “perfectamente arreglada”.⁷¹ Una fotografía de 1936 muestra unos arriates que circundan un pasillo rodeando la Fuente de los Delfines, uno de los pocos testimonios gráficos de esa década (figura 10).⁷²

No hemos encontrado información que dé cuenta del deterioro que sufrió uno de los delfines al perder su cola; fuera de ese detalle, la fuente se mantiene en buenas condiciones hasta hoy día; en la década de 1950, la fuente fue constantemente asociada con la imagen de la iglesia de la Purísima, siendo llamada también de ese modo (figura 11).

⁷¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1894/025, p. 3; AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1894/034, p. 8; AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1894/038, p. 6.

⁷² Plutarco Elías Calles, *Monterrey en un año de gobierno 1936-1937, bajo el Ayuntamiento presidido por el coronel Leopoldo Treviño Garza*, Monterrey, Impresora Monterrey, 1937, p. 5.

Corolario

Lograr que de la *Fuente de los Delfines* emanara agua fue un gran esfuerzo individual y colectivo. Ella representa, más allá de su función ornamental, el empeño, dedicación y organización por parte de las distintas administraciones y de los ciudadanos, lo que le imprime un valor simbólico.

No es simplemente un objeto de bellas líneas que se puede disfrutar cada vez que se visita; es

también la historia del devenir de una plaza que la vio nacer y de otra que lo conserva; de las personas que intervinieron en su diseño, su construcción, arreglo y conservación; de las que pasean y hacen de ella parte de sus historias personales. La *Fuente de los Delfines* aún es, por antonomasia, la fuente de la ciudad, aquella de la cual se seguirán escribiendo muchas líneas, porque, a fin de cuentas, es patrimonio de cada uno de los habitantes de esta gran ciudad (figura 12).

